

# La prensa michoacana como un instrumento en la educación nacional

---

Adriana Pineda Soto

**A**l tener presente que el panorama político y social a lo largo del siglo XIX fue desfavorable para la instrucción y para las actividades artísticas o culturales revalorizamos la función del periódico como instrumento en la construcción de la educación nacional. La especialización de la prensa se fue robusteciendo con el afianzamiento de las instituciones políticas y culturales del Estado. El fomento a la industria, a la educación, al teatro, a la botánica, a la música, etc., fue propicio después del triunfo liberal; el Estado reorganizaría su estructura y se plantearía como retos la activación de la economía y de la educación. La prensa, ya no sólo política, se encaminaría en la edificación del cosmos cultural; y en medio de la diversidad, las voces regionales fueron construyendo su propia historia. Algunos periódicos con fines didácticos son analizados en este artículo.

Archivo Histórico,  
UMSNH

## La prensa didáctica michoacana<sup>1</sup>

Los especialistas de la prensa mexicana reconocen que los órganos científicos y filosóficos se cultivaron en las colonias españolas "bajo el signo de la renovación"<sup>2</sup> y son un antecedente de las publicaciones literarias en el XIX; a su vez, durante dicha centuria se experimentaría "una progresiva especialización"<sup>3</sup>. En el ámbito nacional el primer periódico de corte literario que se presentó lo fue *El Iris*, dando cabida a que en otras partes se simularan iniciativas y proyectos. Un acierto de la especialización de la prensa sería que la diversidad de intereses encontraría espacios propicios y se promovería la práctica de la lectura en otros niveles. La especialización de la prensa tuvo sus distintas etapas y la práctica misma del periodismo se modificaría.

En un principio, los periódicos literarios o de variedades (que ya excluían a la política) eran órganos con una heterogeneidad de tópicos, que en la época eran también llamados *Misceláneas*, porque no sólo incluían poemas, reseñas teatrales, asuntos morales, biografías de héroes o músicos sino que a la par podrían insertar alguna receta de cocina o descripción botánica. Otra etapa fue cuando los intereses se plantearon más abiertos y las páginas de los periódicos eran dedicadas a ellos y, sus notas de gacetillas o variedades guardaban relación con los principios u objetivos, por decir, si eran órganos dedicados a cultivar el gusto por el teatro además de remitir a los lectores a escenas de alguna obra, de hablar de actores o dramaturgos, insertaban noticias relacionadas a las mejoras de los teatros o coliseos, de la política del gobierno para los eventos artísticos; o en su caso, si eran de agricultura, industria o comercio, aparte de ofrecer educación agrónoma las notas generales se encaminaban a las disposiciones mercantiles; así la prensa se va consolidando y observamos que los editores fueron encontrando un público que en lo venidero sería más redituable en dividendos<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> El presente texto forma parte de una investigación doctoral en torno a *La prensa michoacana en el siglo XIX*.

<sup>2</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda. "El periodismo como apoyo a la literatura". En: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. Año XXVIII, N° 109, México, UNAM, julio-septiembre de 1982, p.7.

<sup>3</sup> *Ibid.* p.9. La prensa especializada la entenderemos como aquellos órganos que se ocuparon de la difusión de un tema en específico (que no impedía hacer alguna observación de interés general).

<sup>4</sup> Con la prensa especializada se ejercita ya no un periodismo de un grupo compacto, con intereses visiblemente expuestos; el periodismo ya no sería entendido sólo como un espacio de confrontación. Los editores perciben a lectores con intereses precisos, lo que intuyeron como redituables ingresos al ofrecer lecturas que la sociedad demandaba; yo encuentro que las mejoras técnicas en las imprentas, que permitieron la aceleración de la impresión no es la única razón para hablar de una industrialización de la prensa; a este fenómeno de la hoy llamada "industria editorial", lo debemos apreciar con un público, convertido en un mercado que, precisamente, la prensa especializada fue de las pioneras en exponerlo.

La especialización de la prensa se fue robusteciendo con el afianzamiento de las instituciones políticas y culturales del Estado. El fomento a la industria, a la educación, al teatro, a la botánica, a la música, etc., fue propicio después del triunfo liberal; el Estado reorganizaría su estructura y se plantearía como retos la activación de la economía y de la educación. La prensa, ya no sólo política, se encaminaría en la edificación del cosmos cultural; y en medio de la diversidad, del collage, de la miscelánea, las voces regionales fueron construyendo su propia historia.

En la prensa política o religiosa siempre hubo espacio para las inserciones literarias, para la difusión cultural y artística del estado. Aún así, aparecieron periódicos que especificaron sus objetivos, determinaron sus tópicos y dieron con ello paso a la prensa especializada. Este proceso tuvo su propio ritmo. Los grupos políticos en el siglo XIX vieron al periodismo como un sinónimo de modernidad, como un acercamiento con lo 'civilizado' y como un instrumento al servicio de una imperiosa necesidad: al fomento de la educación y, con ello, contribuir al robustecimiento de la nación.

Ante la desorganización política, la intranquilidad social, la pobreza, la ignorancia, las intervenciones extranjeras, etc., liberales y conservadores coincidieron en que el país necesitaba una "cohesión nacional"<sup>5</sup>, y la literatura en su sentido más amplio fue considerada una panacea. Escribir discursos cívicos, novelas, poesías, manuales didácticos, estudios históricos, periódicos, etc., era contribuir al engrandecimiento de la patria. Al tener presente que el panorama político y social a lo largo del XIX fue desfavorable para la instrucción y para las actividades artísticas o culturales revalorizamos la función del periódico como instrumento en la construcción de la educación nacional.

El periódico continúa siendo de los impresos con mayor número de lectores; sin embargo en el siglo XIX, cumplía una importante función cultural, investigadores como Ma. Carmen Ruiz Castañeda han señalado que en tal siglo el periódico era "el sucedáneo de los libros". Ciertamente en el México decimonónico, sobre todo

---

<sup>5</sup> Antonia Pi-Suñer Llorens, en la Introducción *En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*. (Coordinación General Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo) México, UNAM, 1996, Colec. Historiografía Mexicana, Volumen IV, p. 10. Es atinado y minucioso el análisis de los actores intelectuales que se preocuparon por construir un discurso histórico como parte de una necesidad social que se requería para edificar la anhelada nación mexicana.

en las provincias, el cosmos de la cultura se reducía a un eventual concierto musical, a una transeúnte compañía de teatro, a una esporádica velada literaria, por lo mismo "la lectura de periódico era un quehacer importante. Se puede decir que el periodismo fue el único tipo de publicación que llegó a todas las clases sociales y estimuló el desarrollo de la lectura"<sup>6</sup>.

Exactamente, al hacer un estudio de la prensa literaria en el siglo XIX es cuando palpamos la importancia y trascendencia del discurso político. Desde los inicios de nuestra vida independiente, se buscaba fomentar la educación, preparar a los ciudadanos que forjarían a la nación. La prensa tendría una función didáctica dentro las aspiraciones nacionales. Ya fuera en periódicos políticos, religiosos, científicos o literarios, un común denominador se palpaba: contribuir en la ilustración del pueblo, caminar al progreso, moldear la conciencia nacional. Por lo que se promocionó una literatura romántica, la soflama liberal persuadía, sobre todo, en el ámbito cultural, para que se nutriera el espíritu cívico y con esto cooperar en la integración de la nación. De ahí que entendamos la función de los discursos apologéticos, de poesías cívicas, de narraciones históricas, etc.; donde pareciera que los argumentos fueran repetitivos.

El acercamiento a la prensa literaria-didáctica michoacana nos lleva a observar que tuvo más una importancia ideológica que creativa. Las páginas periodísticas siempre incluían versificaciones de pasajes históricos, de héroes o caudillos, así como recuadros costumbristas. Sin embargo, al penetrar en el contexto histórico es cuando justificamos su función y comprendemos que la línea romántica predominó en la literatura de provincia, cumpliendo con ello una noble misión cívica que buscaban practicar los hombres de letras.

Como educar a los mexicanos era una premisa en la organización de la sociedad, los órganos literarios se convirtieron en una empresa educativa, así no nos extraña el tono nacionalista de la prensa literaria y artística michoacana. Para entender su desenvolvimiento, creemos necesario destacar dos factores importantes en su proceso; por un lado las organizaciones literarias o artísticas como generadoras de proyectos editoriales y por el otro, la población femenina como destinataria de los órganos literarios.

---

<sup>6</sup> Bazant, Milada. *Historia de la educación durante el porfiriato*. México, El Colegio de México, 1993, p.17.

Las tribulaciones políticas motivaron a los ciudadanos con intereses intelectuales o artísticos a asociarse "con el fin de practicar la fraternidad"<sup>7</sup>, de sembrar la semilla de la concordia para pulir el espíritu en los senderos de "lo civilizado". De tal manera, aparecieron asociaciones, círculos, clubes, sociedades, arcadias, alianzas, uniones, etc., que tenían intereses musicales, literarios, históricos o científicos<sup>8</sup>.

Conocido es para los historiadores, que las circunstancias políticas se reflejaron en la búsqueda de una literatura nacional. Los escritores más reconocidos del siglo XIX (Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, por mencionar algunos), fueron exponentes y constructores de la cultura nacional y se vincularon a asociaciones literarias: "el hecho de pertenecer a tal o cual agrupación literaria, les daba cierto prestigio profesional que ellos aprovechaban como propaganda de sus trabajos"<sup>9</sup>.

A parte de reunirse en veladas o tertulias, donde alguien disertaba sobre un tópico literario y otro más declamaba o ejecutaba alguna pieza musical, buscaron ir más allá de sus miembros, a través de la fundación de periódicos o actos musicales con el fin de fomentar la actividad cultural. Fue en la segunda mitad del siglo XIX que las circunstancias políticas auguraban cierta prosperidad y tranquilidad, por lo que la proliferación de sociedades artísticas o literarias se hizo más evidente. El historiador Xavier Tavera Alfaro denominó a los que participaron como los "promotores contra el error"; que por lo general eran profesionistas establecidos en la capital michoacana y que "pertenecían a diversas asociaciones culturales o científicas"<sup>10</sup>. En Michoacán así lo hicieron la *Junta auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* en la que se integraron Luis González Gutiérrez, Félix Alva, Rafael Ruiz, Juan Huerta Antón y Juan N. Oviedo todos ellos ciudadanos destacados en la política y en la prensa regional, que se convertirían en promotores de estudios estadísticos, geográficos e

---

<sup>7</sup> Perales Ojeda, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. México, UNAM, 1957, p. 23.

<sup>8</sup> Para Alicia Perales Ojeda la forma más correcta de llamar a esas reuniones de carácter literario formales e informales que tanto abundaron en la centuria "debe ser la de asociaciones, ateniendo a un sentido estricto de lo que fueron verdaderamente estos grupos: simples reuniones literarias con o sin reglamento y que se denominaron indistintamente..." *Ibidem*. p.12.

<sup>9</sup> *Ibidem*. p.16.

<sup>10</sup> Tavera Alfaro, Xavier. *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura-Colegio de Michoacán, 1988, II tomos, Vol. 2. p 258.

históricos. Los resultados de esta *Junta auxiliar* se dieron a conocer en las páginas de los periódicos oficiales *El constitucionalista* y *El progresista*; a través de la prensa convocaban a los lectores para sumarse en la recaudación de información de carácter descriptivo y útil para la memoria histórica del estado.

Otras asociaciones que mostraron disposición por la supervivencia cultural fueron: la *Sociedad Progresista Melchor Ocampo*, el *Liceo Hidalgo*<sup>11</sup>, la *Sociedad Filológica Morelos* y la *Sociedad Filarmónica Morelos*<sup>12</sup> (1875), la *Sociedad Literaria Manuel Acuña* (1881), la *Sociedad Literaria Ignacio Ramírez* (1886) o la *Sociedad Literaria Manuel Navarrete* (1898).

Por otra parte, no fue gratuito que los órganos literarios en el siglo XIX estuvieran dedicados al "sexo bello", a las "señoritas", a "la mujer mexicana". Esto responde a la concepción social que se tenía. El horizonte intelectual de la mujer no era amplio: esposa o señorita. Por lo que se buscó elevar su condición de soltera, madre o monja a través de la sensibilidad literaria con periódicos musicales, religiosos, literarios o de economía doméstica. La prensa literaria se ofrecía como un tributo al "sexo bello" para ayudar a su "limitada educación"; esto tiene relación con el rol social de la mujer concebido por una sociedad conservadora. Ejemplos sobran en la prensa decimonónica sobre el destino doméstico de la mujer; asimismo, como era considerado un ser débil, el paternalismo no sólo se dio en el hogar también en la literatura: "educar su corazón porque su destino natural la destinaba a los efectos dulces y tiernos"<sup>13</sup>.

Las constantes referencias en periódicos a la educación de la mujer pueden ser sopesadas en las publicaciones periódicas, donde es patente que la intención de los artículos para las mujeres, obviamente, recae en un interés de corte moral que de propensión intelectual. La tendencia era procurarles valores y

---

<sup>11</sup> Sus principales promotores fueron Gabino Ortiz, Vicente Moreno y Eduardo Ruiz.

<sup>12</sup> Tanto la Filológica como la Filarmónica fueron impulsadas por los estudiantes de San Nicolás y "jóvenes filarmónicos". Entre los que encontramos a Jesús Maciel, Joaquín y Luis Macouzet, José Ma. Campuzano, Macario Vázquez, Vicente García, Manuel Landa, Mariano Sosa. Véase: Tavera Alfaro, Xavier. *Op. Cit.* p.259. Estos nombres no son ajenos a la historia de la prensa, en el porfiriato avivaron publicaciones e integraron a la clase política regional.

<sup>13</sup> *Euterpe. Organó de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia Socorros Mutuos, dedicado al sexo bello michoacano.* Año 1, N° 4, Morelia, 8 de mayo de 1892, p. 1.

principios más que conocimientos<sup>14</sup>. Se les convida a cultivar la discreción, la afabilidad, la ternura, el silencio como principios básicos y "propios de su naturaleza" y si se les propone o sugiere el estudio de la aritmética no eran con miras a una explicación matemática del universo, sino a un fin práctico en beneficio de la economía familiar. Nuestra intención no es enfocarnos al rol social estipulado por una sociedad conservadora; más bien gira en entender cómo la prensa le sirvió a la sociedad para estructurar, mantener o promover un discurso educativo en varios niveles. De tal manera, nos encontramos con periódicos destinados a un auditorio femenino o infantil que tuvieron como origen y objetivo la asistencia a la educación, porque queda claro que no fueron empresas editoriales que reeditarán monetariamente a los responsables o editores.

Insistimos que los periódicos fueron un instrumento de las pretensiones políticas y sociales de las élites y grupos de poder<sup>15</sup>; como el siglo XIX fue la centuria de las transformaciones políticas y sociales se requería también "reformular al pueblo mismo para conformarlo al marco jurídico y político" surgido no sólo de la independencia, sino de las constantes luchas. Se buscó "re-formar al público por la prensa, la escuela y las ceremonias"<sup>16</sup>; por lo que el problema educativo siempre estuvo en la mira del gobierno. El Estado siempre manifestó deseo o voluntad de fomentar la educación; los políticos mexicanos decimonónicos siempre aludieron a la idea de alcanzar lo "civilizado", para ingresar al status de "nación civilizadas"; y cuando les llegaba el desencanto "anhelaban tomar el camino a Veracruz... porque de ahí se iba a los países más civilizados, la gran ilusión del siglo XIX"<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Debemos reconocer la labor que Mariano Rivas en el periódico *El michoacano libre* realizó. Sus colaboraciones impulsaban la educación de la mujer en un sentido más social, en plena lucha por la definición de la República Mexicana su voz se expresó hacia la integración intelectual de la mujer. Hay que advertir que en la prensa se refieren a la mujer como un ser biológico; en ese contexto nunca la considerarían como ciudadana.

<sup>15</sup> A lo largo del XIX la élite fue reducida, conformada por pequeños propietarios, profesionistas, clérigos o miembros de rango del ejército. "Los políticos y los grupos con conciencia política de todas las procedencias y creencias formaban por sí mismos una élite que controlaba en su mayor parte, sino en su totalidad, el poder y la riqueza del país". Michael P. Costeloe. *La primer república federal (1824-1835)*. México, FCE, 1983, p. 186

<sup>16</sup> Véase: Guerra, François-Xavier, Lempérière et al. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 17-18.

<sup>17</sup> Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios*. México, El Colegio de México, 1993, p. 14. Este investigador también nos advierte que los desencantados o defraudados por la vida política mexicana a "duras penas podrían unos pocos conocer con alguna certeza lo que ocurría más allá del mar, o del norte de la frontera. Pero estaban, en cambio los libros, los entusiasmados libros de viajeros..., y sobre todo, la necesidad de que la civilización existiera en alguna parte" *Idem*. p. 17

Esta quimera sería constantemente propagada en la prensa y los órganos literarios, artísticos o pedagógicos; fueron los espacios que por excelencia cultivaron este ideal. Como en la centuria referida circularon una variedad de periódicos hemos hecho la división por intereses exhibidos. Una tradición mostrada en la propia labor editorial era que los periódicos señalaban en sus cintillos sus intereses, el más común fue que se autodesignaran como periódicos de política y literatura, más aquí nos acercaremos a la prensa michoacana cuya intención fuera la literatura, las artes o la educación.

A lo largo de nuestra investigación hemos reparado en títulos de periódicos con las especificaciones señaladas, porque el intercambio entre ellos fue una práctica que persistió en todo el siglo XIX, sin embargo no de todos hemos logrado una localización, mas nos hemos dado a la tarea de elaborar un cuadro general, con base a las fuentes que a lo largo del proyecto hemos detectado.

<b>Título</b>	<b>Año</b>	<b>Lugar</b>	<b>Carácter<sup>18</sup></b>
El colibrí	1845	Morelia	Literario
La rosa de Michoacán	1858	"	"
La gaceta médica	1872	"	Científico
El ensayo	1873	"	Literario
El amigo de la infancia	1875	"	Didáctico
La aurora literaria	1875	"	Literario
El prisma	1881	"	"
Aurora	1883	Pátzcuaro	"
El iris	1883	Morelia	"
El nigromante	1886	"	Literario
Pierrot	1890	"	Estudiantil
El átomo	1891	Tancítaro	"
Euterpe	1892	Morelia	Musical
La unión médica michoacana	1892	"	Científico
El foro michoacano	1892	"	Didáctico
El pensamiento	1892	"	Literario

<sup>18</sup> Me aventuro a otorgarles el carácter con la aclaración que este puede modificarse, pero para precisar su tendencia, carácter u objetivos tendríamos que contar con la fortuna de conocerlos no sólo por referencia, sino documentalmente.



<b>Título</b>	<b>Año</b>	<b>Lugar</b>	<b>Carácter</b>
El pendón	1892	Morelia	Literario
El voto escolar	1893	"	Didáctico
El diamante	1893	Ixtlan, Zamora	Literario
La juventud	1894	Morelia	Estudiantil
La lira michoacana	1894	Morelia	Literario
La enseñanza	1895	"	Didáctico
El amigo de la instrucción	1895	"	"
Voz de la instrucción	1896	"	"
La flor del campo	1897	Tacámbaro	Literario
Crisanema	1898	Morelia	"
Myosotis	1899	"	"
El panteón	1899	"	"
La exposición	1900	"	Didáctico
El odeón michoacano	1900	"	Musical
Boletín de la Escuela de Jurisprudencia	1901	"	Didáctico
La mujer mexicana	1901	"	Literario
La Nueva Era	1901	"	"
El estudiante	1902	"	"
El escenario	1902	"	Teatral
La crítica escolar	1902	"	Estudiantil
Primaveral	1902	"	Literario
La ilustración	1903	"	"
El apuntador	1903	"	Teatral
Aurora de la juventud	1904	"	Literario
Eco del siglo	1904	Zamora	"
El mensajero	1904	Morelia	"
El ensayo	1904	Contepec	"
Fris	1905	Ario de Rosales	"
Floreal	1905	Morelia	"
Flor de lis	1905	"	"
Prisma	1905	"	"
Crisálida	1906	"	"
El ensayo	1906	Ario de Rosales	"
El horizonte	1906	La Piedad	"
La juventud escolar	1906	Morelia	Didáctico

<b>Título</b>	<b>Año</b>	<b>Lugar</b>	<b>Carácter</b>
Mefistófeles	1907	Morelia	Literario
Policromía	1908	"	"
La rosa de Michoacán	1909	"	"
Estela	1909	"	"
Flor de lirio	1909	"	"
Flor de Loto	1909	"	"
El iris michoacano	1910	"	"
Album mexicano	1910	"	"
La enseñanza	1910	"	Didáctico

A continuación nos ocuparemos de algunos periódicos didácticos y estudiantiles por convenir con el tópico que nos convoca; así como ejemplificar cómo la prensa didáctica se convierte en un instrumento de la educación con base al contenido de los periódicos. Para medir el impacto de estas lecturas se requieren más instrumentos de análisis, aquí solamente esbozamos las preocupaciones y objetivos fundamentales de la prensa didáctica.

Investigadores han advertido que el crecimiento de centros de docencia así como la estructuración del profesorado fueron un incentivo para el incremento de la prensa didáctica en el porfiriato<sup>19</sup>. No obstante, para el caso de Michoacán no registramos una cantidad considerable de títulos con estos objetivos. Si hubo publicaciones que compartieron su preocupación por la educación pero dedicados exclusivamente a satisfacer las necesidades del profesorado fueron pocos. Mientras en la Ciudad de México de 1870 a 1900, se registran más de 40 títulos de periódicos dedicados a la niñez y a los maestros<sup>20</sup>, en nuestra entidad llegamos a una decena hasta finalizar el porfiriato.

Dentro de este grupo de órganos debemos diferenciar que circularon aquellos que se presentaron para un público infantil o juvenil, con la intención de contribuir en la formación del menor o del estudiante y cuya redacción estuvo a cargo de profesores de nivel elemental o de los docentes de ciertas instituciones;

<sup>19</sup> María Esther Aguirre y Ma. Teresa Caramillo. "Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX" En: *Memorias del primer simposio de educación*. (Beatriz Calvo, Luz Elena Galván, et al. Coords). México, CIESAS, 1994, p. 335.

<sup>20</sup> *Idem*.

asimismo encontramos órganos destinados a los profesores de nivel primario para la divulgación de disposiciones oficiales en materia de educación, así como de nociones de temáticas variadas para el auxilio del profesor. Tales fueron los casos de *El amigo de la infancia*, de *La enseñanza*, *la voz de la instrucción* y también cabría el *Boletín de la Escuela de Jurisprudencia*. A su vez, los periódicos estudiantiles fueron aquellos en que los discípulos de algún centro educativo estructuraban su propio órgano como vocero de alguna aspiración estudiantil, en este grupo ubicamos a los periódicos que desfilaron al interior del Colegio de San Nicolás, que tenían la característica de ser manuscritos y circular de mano en mano o exhibirlos en algún muro del recinto educativo, en este caso encontramos a *La república nicolaita*. Sin embargo, también se registraron órganos que trascendieron la esfera escolar para darlos a conocer en la sociedad michoacana como fue el caso de *Pierrot*<sup>21</sup>, *El estudiante* o a *La crítica escolar*.

Uno de los periódicos didácticos, redactado con el fin de impulsar la educación lo fue *El amigo de la infancia*; este órgano estipuló su incursión en la instrucción, moralidad y recreo de un público infantil, contó con dos épocas; siendo el redactor de la primera el profesor de instrucción primaria Jesús García Tinajero, quien con el apoyo de la imprenta del gobierno dio a conocer 17 números. El primero salió el 10 de septiembre de 1875 y mensualmente se editaría hasta agosto de 1876. Para la segunda época, que variaría el título a *El amigo de los niños* fue el profesor Manuel A. Manriquez quien lo redactaría de septiembre de 1881 a diciembre de 1882. Las dimensiones del periódico eran de un octavo mayor y la distribución de su contenido a doble columna y el responsable de editarlo en sus dos épocas lo fue el impresor del gobierno José Rosario Bravo.

Al acercarnos, por ejemplo, al periódico *La enseñanza* observamos un claro ejemplo de lo que se entendía por periódico pedagógico, su estructura iba encaminada a servir de auxilio para el maestro. En el título del mismo se presentaba como una revista quincenal para “la instrucción moral y recreo”, dedicado a los niños y al magisterio público. Su primer número circuló el 15 de

---

<sup>21</sup> Pierrot en su cintillo se anunciaba como un semanario de noticias y variedades. No mostraba supuestamente un interés político, sin embargo fue un órgano que redactaban los estudiantes del Colegio y bajo la iniciativa del Club Nicolaita Liberal Antonio Florentino Mercado, propusieron la candidatura de Porfirio Díaz a la presidencia y la de Aristeo Mercado para gobernador. Véase: *Pierrot*. Época 1ª, N° 103/Año III, N° 4, Morelia, 17 de marzo de 1892.

septiembre de 1895, era impreso a doble columna en tamaño de octavo y se imprimía en la imprenta de San Ignacio. Figuró como su director y redactor el profesor Cirilo González<sup>22</sup> igualmente en la redacción participó Manuel A. Manriquez. Cuando se postulaba por el magisterio público se refería en un sentido amplio ya que como objetivo pretendía tratar "todas las materias pertenecientes al profesorado de instrucción pública primaria, elemental i superior teórico-práctica i en relación con la niñez i la juventud".

En el *Prospecto* aspiraban a una "benévola acogida" entre los hombres "cultos", pues todos sus esfuerzos se encaminaban "al fomento y difusión de la enseñanza pública, base fundamental de la civilización y progreso"<sup>23</sup>. Acotaba que tanto la política como la religión serían excluidas de sus páginas con el fin de que *La enseñanza* fuera simplemente un "auxiliar" en la educación, bajo el plan de "enlazar lo útil con lo agradable" por lo mismo sus contenidos se encaminaban a la moral, a la pedagogía, a la historia y a la ciencia. Como programa tuvieron al precepto: "Mas vale morir aprendiendo, que vivir ignorando", por lo mismo invitaron a los lectores a sumarse a sus esfuerzos.

Al revisar el contenido de *La enseñanza* observamos que el método de instrucción, a lo largo del XIX, no varió mucho: exponer los contenidos a manera de preguntas y respuestas para memorizar las lecciones<sup>24</sup>. De tal forma que daba los elementos de geografía del estado, su hidrología o topografía con su respectivo interrogatorio u ofrecía una sección pedagógica sobre las nociones de Sistemas y Métodos de Enseñanza o una sección científica de etimología o de historia y, al final de los artículos, sugería un cuestionario, que nos refleja directamente que este tipo de periodismo debía ser aleccionador.

*La enseñanza* estaba más inclinada a ser una lectura para los que ejercían el adiestramiento de jóvenes e infantes, le sugerían al profesor no sólo ejercicios

---

<sup>22</sup> Cirilo González (1831-1907). Era oriundo de Guanajuato, vino a Morelia a estudiar primero en el Colegio Seminario y después pasó a San Nicolás, estudió química y farmacia. Abrió varias farmacias en la capital michoacana y además fue profesor de las áreas antes mencionadas en el Colegio de San Nicolás. Su participación en la prensa liberal era reconocida. En su familia contaba con una tradición en el magisterio, su padre, Jesús María González, había sido preceptor en escuelas primarias.

<sup>23</sup> *La enseñanza*. Tomo 1, N° 1, Morelia, 15 de septiembre de 1895, p. 11.

<sup>24</sup> Véase tesis doctoral de Silvia Figueroa Zamudio. "La educación pública media y superior en Michoacán en el siglo XIX". Madrid, UNED, en curso. Donde expone cuáles eran las técnicas de enseñanza desde principios del siglo con la Escuela Lancasteriana.

gramaticales, también se abordaban problemas de aritmética y le indicaban los pasos que debía continuar, frente al grupo, para resolverlo. De manera que la publicación nos ambienta en el proceso de formación que se implementaba.

Para los interesados en la historia de la educación encontrarán en *La enseñanza* un acercamiento a los métodos o sistemas de instrucción empleados para la organización de las escuelas (individual, simultáneo, mutuo y mixto), donde la imitación, emulación, orden y disciplina se convierten en las aspiraciones óptimas para los centros educativos<sup>25</sup>; la inserción de este tipo de información guarda relación con las propias disposiciones que el gobierno del estado determinaba para esta materia. Por lo mismo, las páginas del periódico le daban al profesor de zonas apartadas orientaciones e indicaciones sobre sus sueldos<sup>26</sup> y compromisos que los municipios debían ofrecerles.

Otro aspecto que se cuidó, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, fue el de promover y vivificar la cultura e historia nacional, y la prensa educativa nos lo deja manifiesto, estas publicaciones insertaban versificaciones o descripciones de la patria, repasaban a los héroes, a las luchas, a los símbolos; además de que seguía siendo común que en los actos cívicos escolares se impulsara la declamación y la oratoria, como expresión de patriotismo. Los redactores de *La enseñanza* no cesarían en tal compromiso y en su primer número incluirían la letra completa del *Himno Nacional* a fin de que los pusieran en práctica los preceptores con sus escolares.

Cirilo González como profesor del Colegio de San Nicolás contó con el asesoramiento de sus colegas para que el contenido de algunas materias fuese expuesto con seriedad. Así por ejemplo, el profesor Jesús Olvera, encargado de raíces griegas en San Nicolás daría su asesoramiento para la iniciación grecolatina que surgía como una propuesta del redactor de *La enseñanza* para abrir el Ramo de Gramática General en la formación elemental<sup>27</sup>. Asimismo invitaron a la redacción del periódico a la poetisa renombrada del momento María C. Kattengel.

---

<sup>25</sup> Véase *La enseñanza*. Tomo 1, N° 4, Morelia, 1° de noviembre de 1895, pp.46-47.

<sup>26</sup> *La enseñanza*, Tomo 1, N° 3, 15 de octubre de 1895, p. 35.

<sup>27</sup> *Ibid.* p.36.

La parte recreativa de *La enseñanza* también era conformada con inserciones que se encaminaban a la instrucción, se sugerían lecturas literarias y convocaba a los profesores a enviar adivinanzas para la diversión de los alumnos y a su vez convocaba a que los profesores pusieran en juego tales acertijos para que posteriormente enviaran a la redacción la solución de los mismos, para premiar a los niños que hubiesen atinado. Máximas o parábolas también eran material importante para la edición del periódico, la educación en el siglo XIX no solamente contempló la acumulación de conocimientos, sino también buscaba hacer de los individuos ciudadanos "morales", esta era otra premisa que se fomentaba en las escuelas y, obviamente, en la prensa de igual forma se impulsaba dicho anhelo, los redactores lo asumían como un compromiso de la profesión:

"no es la ciencia la base fundamental del progreso humano, constituye tan solo uno de sus elementos. Hay otro, y es el principal, que teniendo por objeto dirigir al hombre a su verdadero fin y enseñarle su elevada misión sobre la tierra, es la causa de la paz, prosperidad y felicidad de la sociedad. Este elemento es el de la moral... que en ningún tiempo ni país se le ha dejado de reconocer como fundamento del adelanto humano"<sup>28</sup>.

La moral fue tema de la prensa en general, pero la peculiaridad de su trato en la prensa didáctica era que se podía acercar al público infantil, inculcarles valores morales como garantía a su integración ciudadana<sup>29</sup>.

Sin duda, la aceptación de *La enseñanza* fue positiva puesto que en los periódicos de la época se puede encontrar las referencias de felicitación a su redactor, así lo hicieron *El centinela*, el propio *Periódico Oficial* que circulaban en Morelia. Y por las propias muestras de felicitaciones encontramos que su distribución no se concentró solamente en Michoacán, su intercambio llegaba hasta Guanajuato. No podemos precisar hasta cuando dejó de publicarse pero todavía para diciembre de 1895 la redacción daba a conocer su número sexto. Publicaciones con este corte educativo se registraron, no obstante su encuentro físico no ha sido del todo preciso.

---

<sup>28</sup> *La enseñanza*. Tomo 1, N° 1, 15 de septiembre de 1895, p.14.

<sup>29</sup> Fernando Escalante esbozó como se manejó la moral pública para crear un modelo cívico, Véase: *Ciudadanos imaginarios...* pp.33-53.

Tenemos referencias de que hubo otra publicación homóloga para 1910, como órgano del gobierno para difundir las decisiones en materia educativa y que el encargado de redactar *La enseñanza* era el propio empleado de la sección de instrucción pública de la Secretaría de Gobierno y como era un órgano oficial se imprimía en la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz<sup>30</sup>.

Otro órgano que fincó sus aspiraciones en la docencia lo fue el *Boletín de la Escuela de Jurisprudencia de Michoacán*, publicación mensual que logró una vida más prolongada. Se dio a conocer el 15 de abril de 1901 y se editó hasta entrado el año de 1911. Fue una publicación que respondió en un principio a las aspiraciones de los estudiantes con el respaldo de los directivos de la escuela y que pasado el tiempo la administración lo organizaría como su representante informativo para los estudiantes y juristas de la región. Se imprimía en la Tipografía de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, el precio del ejemplar era de 3 centavos y llegó a tener diferente calidad en su presentación. Los primeros años venía acompañado cada ejemplar con una cubierta a color que le servía de portada, en dicha guarda desplegaban los nombres del gabinete directivo y del cuerpo de profesores y exponían que los responsables de su redacción lo eran los estudiantes Donato Arenas López<sup>31</sup>, José Ortiz Vidales<sup>32</sup> y Manuel Padilla. Mientras se formaron en las aulas de esa escuela estos alumnos mantuvieron una constancia en la organización del material del periódico, que mantenía un formato convencional de tres columnas.

Cuando la dirección tomó la responsabilidad del *Boletín* fue notorio de modo que en la portada ya no especificaba que fuese una publicación redactada por los estudiantes. Los administradores de ésta serían los propios secretarios de la dirección de la escuela como lo fueron por buen término los señores Bardomiano Ruiz, Ramón Calderón Armendariz y Hermenegildo Pérez. El

---

<sup>30</sup> Véase: Torres Mariano de Jesús. *Diccionario histórico, geográfico, biográfico, estadístico, zoológico y mineralógico de Michoacán*. Morelia, Imprenta particular del Autor, 1905, Tomo 1, p.468. Las fechas en que circuló fue de 1910 a 1911, suspendida por la iniciación revolucionaria.

<sup>31</sup> Donato Arenas (1878-1906). Nació en Panindicuaru Michoacán, ya en sus tiempos de estudiante, como bachiller del Colegio había participado en el periodismo literario, fue el redactor de *Primaveral*, miembro de la Sociedad literaria Manuel Navarrete y se distinguió más como poeta.

<sup>32</sup> José Ortiz Vidales (1880-1905), originario de Taretan, desde muy joven también participó en el periodismo, sus inclinaciones fueron más por la literatura de ahí que su relación fuera con las publicaciones literarias, solamente estuvo 3 años en la Escuela de Jurisprudencia, su último año lo cursó en la ciudad de Guadalajara, sin embargo no logró titularse debido a que falleció muy joven.

respaldo de la dirección y del gobierno del estado ayudó a que la calidad del *Boletín* variara para ediciones especiales e integrara hasta reproducciones fotográficas ya fuera de la fachada del plantel o del propio gobernador, del director de la escuela, o de destacados abogados del régimen como lo fue el propio director de la Escuela Nacional, licenciado Pablo Macedo; en tales ediciones el papel era satinado y con una distribución a dos columnas.

La edición del *Boletín* vino a impulsar la decisión del gobierno del estado al fundar la Escuela de Jurisprudencia<sup>33</sup>; pues hubo un sector de la sociedad moreliana que se oponía a la desmembración de los estudios de derecho del prestigioso Colegio de San Nicolás, debido a esa inquietud en el ejemplar número uno bajo el encabezado de "Nuestra publicación" señalaron: "Nosotros los estudiantes de Leyes, no vacilamos en contestar que fundados así -se refieren a la organización y planeación de los estudios- se pueden llenar con mejor acierto las necesidades de los que buscamos distintas claridades científicas" y el *Boletín* les serviría para despejar las dudas de los avances en su formación.

Por lo mismo el contenido de este órgano refleja la vida académica al interior de la escuela. En él se ofrecían los reglamentos internos de la escuela, programas de estudio y horarios, la lista de títulos con los que se conformaba la biblioteca del plantel o donaciones a la misma, las listas de los alumnos aprobados con reconocimiento o a título de suficiencia, las suplencias y nombramientos de profesores, en listados de los abogados residentes en el estado, cuestionarios que los responsables que de cada materia ofrecían para que los alumnos se prepararan, periodo de vacaciones y eventualmente notas sobre alguna velada literaria.

La sección que le daba más consistencia a la publicación lo fue la exposición de Resoluciones que los alumnos que obtendrían su título preparaban. Esta fue una modalidad muy practicada por buena parte del XIX, para titularse como abogados el alumno que concluía su programa de materias se le otorgaba

---

<sup>33</sup> Antes de 1901 la formación de abogados se daba en el seno del Colegio de San Nicolás, como una cátedra. El Gobierno de Estado separó los estudios de San Nicolás por ley del 29 de diciembre de 1900. El plantel se fundó el 14 de enero de 1901 como Escuela de Jurisprudencia con el respaldo de los abogados que colaboraban directamente con Aristeo Mercado. Como fueron los licenciados Luis B. Valdés y Miguel Mesa. Para más información sobre los estudios de Jurisprudencia en Michoacán Véase Silvia Figueroa Zamudio. *Op. Cit.*



un caso judicial, mercantil, etc. y tenía que preparar y dictaminar el posible veredicto en apego a la justicia. El *Boletín* nos muestra la construcción del discurso jurídico en el estado, e intrínsecamente nos refiere la disciplina y proceso educativo que ésta rama del conocimiento alcanzó durante el porfiriato. Fue en las propias páginas del periódico en que vemos que dichas Resoluciones fueron reemplazadas por las Tesis, esto obviamente en apego a las disposiciones en materia educativa que el gobierno del estado había dispuesto. De esta suerte el *Boletín* reprodujo algunas tesis y por lo tanto tuvo material de sobra para su edición. El primer alumno que por esta vía obtuvo el título lo fue Adolfo Cano y el *Boletín* no lo dejó de señalar:

"El día 4 del actual, nuestro estimado compañero el Sr. Adolfo Cano presentó su examen final... es el primero que tiene lugar conforme a lo dispuesto en el artículo 58 de la ley del 5 de mayo de 1902"<sup>34</sup>.

Esta publicación, ciertamente, estuvo destinada a lectores involucrados en la vida del plantel educativo, pero su circulación no se limitó a ellos, los abogados del estado mostraron interés por adquirirla y pasados los años los propios egresados de la escuela la solicitaban. Y, aunque fuera una publicación escolar guardó la tradición del periodismo de la época, que era el intercambio a las redacciones de órganos de distintos intereses: "Gracias muy sinceras a los periódicos que bondadosamente han correspondido al canje de nuestro boletín"<sup>35</sup>.

El *Boletín* como ya lo mencionamos tuvo una prolongada existencia que a los interesados en el estudio y formación profesional durante el mercadismo en Michoacán se vuelve en una expresión. La única interrupción que tuvo este órgano se daba en diciembre, por ser el mes de las vacaciones escolares, pero reaparecía en el primero o segundo mes de cada año. La dirección de la escuela, en 1907, llegó a proponer que la edición del mismo se hiciera de manera quincenal<sup>36</sup> por poseer material de sobra y la demanda del mismo justificaba el incremento de sus apariciones, sin embargo continuó apareciendo mensualmente. El respaldo que este órgano tuvo de las autoridades del estado se volvió más obvio conforme pasaron los años, el costo de 3 centavos por ejemplar se dispensó

<sup>34</sup> *Boletín de la Escuela de Jurisprudencia*. Tomo 1, N° 16, Morelia, septiembre de 1902, p. 132.

<sup>35</sup> *Boletín de la Escuela de Jurisprudencia*. Tomo 1, N° 2, Morelia, 15 de mayo de 1901, p.14.

<sup>36</sup> *Boletín de la Escuela de Jurisprudencia*. Tomo VII/ Año 7º, N° 1, Morelia, 2 de febrero de 1907, p. 2.

y terminó distribuyéndose como un obsequio a los interesados. La aparición del *Boletín*<sup>37</sup> se dio hasta llegado el momento de la revolución. El desequilibrio político que se originaría directamente afectó a los impulsores del órgano escolar. Aristeo Mercado tuvo en el propio Luis B. Valdés (que era el profesor de economía en la Escuela) y Miguel Mesa a colaboradores y asesores del régimen. Sin dejar de mencionar que ante los permisos y ausencias del gobernador estos abogados mantuvieron la estructura política, el primero como gobernador interino y el segundo como diputado permanente en el Congreso local desde 1900 a 1912.

Por otra parte, *Pierrot* fue una publicación, que en medio de una epidemia de influenza entre los morelianos, apareció con la participación de algunos estudiantes de San Nicolás, pero en su orientación y existencia no sobresalía el carácter didáctico, ni de difusión académica. Fue un periódico dominical que tuvo varias apariciones, la primera se dio el 2 de febrero de 1890, fungieron como responsables Mario Juárez y Teodoro Vargas, como redactor responsable José Rodríguez Sámano y contribuyente Daniel Torres quien intervendría para que dicho semanario se editara en la imprenta de su padre don Mariano de Jesús Torres. A la redacción entrarían después Mariano Mesa y Manuel Duran, figurando como director y administrador respectivamente. A su vez, la intervención de don Mariano de Jesús Torres fue en buena medida de peso, además de su apoyo en material, que fue profuso, su experiencia como periodista se las transmitía a los estudiantes. El oficio requiere de disciplina, organizar el material, estar al tanto de su composición, y cumplir con el compromiso que el propio periódico estipulaba en sus condiciones: salir a la luz pública el domingo. *Pierrot* tendió al esparcimiento social, refería biografías de los profesores del Colegio, de los estudiantes que eran responsables de la biblioteca, de compañeros que se alejaban de la vida estudiantil o así como reseñaban algún acto luctuoso de algún profesor nicolaita describían la ceremonia civil o religiosa de desposados que tuvieran relación con el plantel; las inserciones de un corresponsal en Guadalajara que firmaba como P. Rincón proporcionaba reseñas de las actividades

---

<sup>37</sup> El formato del *Boletín* en agosto de 1910 ya había variado en tamaño. El último ejemplar que se vio en esta investigación corresponde al Tomo XIII, N° 4, de octubre de 1910, que contenía el discurso del Lic. Jorge G. Soto, pronunciado en el acto de distribución de premios hecha a los alumnos de San Nicolás, Escuela de Jurisprudencia, y Medicina, y Academia de Niñas, verificada el 31 de julio de 1910. Refiere Álvaro Ochoa Serrano que esta publicación se editó hasta 1911. Por otra parte la Escuela de Jurisprudencia se clausuraría en el año de 1914. Véase: Ochoa Serrano, Álvaro. (Con la colaboración de Martín Sánchez). *Repertorio Michoacano. 1889-1926*. México, El colegio de Michoacán, 1995, p. 80.

que en aquella región se emprendían en el ambiente académico fueran colegios, liceos o escuelas profesionales.

El porfiriato propició el desarrollo de los estudios de Ingeniería, que si en Michoacán por aquel momento no se ofrecían, las páginas del *Pierrot* los describía como uno de los elementos que debían apoyarse en la propia entidad:

“En el movimiento de progreso que hoy tiene México -los rieles ferroviarios simbolizaron parte del progreso- el ingeniero penetrando a través del territorio, mide su extensión y la de las propiedades, ve y aprecia las riquezas de los bosques, sabe el caudal de las aguas, etc.”<sup>38</sup>.

El interés era promover una nueva escuela ligada al seno de San Nicolás: “Para que el Colegio de S. Nicolás siga en la época moderna a la altura en la que se encuentran los otros estados”. Sin embargo, si los editores de *Pierrot* tenían algún objetivo educativo este se diluía de la vista del lector puesto que las reseñas sociales así como los anuncios vistosos tuvieron más espacio y continuidad. La colaboración de Mariano de Jesús Torres contribuía a darle un matiz formativo, a los lectores les dosificaba sus estudios sobre la historia de la región, sus poesías, llegando a ofrecer “Reglas para escribir composiciones escénicas y para representarlas con la debida perfección...”<sup>39</sup>.

Ahora bien, como periódico editado por jóvenes entendemos ciertos intereses que podrían ligar con la frivolidad, por ejemplo a manera de editorial describen con frescura y holgura la importancia de las piernas en las mujeres:

“Las que las tienen feas, dan los pasos muy menudos y caminan siempre con circunspección, las que las tienen bonitas andan como los caballos muy briosos...La mujer de piernas feas toma mil medidas antes de sentarse...en cambio es una delicia ver sentarse a las mujeres de piernas bonitas, ...”<sup>40</sup>.

Lo anterior nos remite al tipo de lectores de *Pierrot*, que en el ambiente escolar procuraban la animación y regodeo independientemente de la seriedad

---

<sup>38</sup> *Pierrot*. Año 1, N° 30, Morelia, 24 de agosto de 1890, p.1-2.

<sup>39</sup> *Pierrot*, Tomo III, N° 4, Morelia, 17 de marzo de 1892, p.2.

<sup>40</sup> *Pierrot*. Año 1, N° 45, Morelia, diciembre 7 de 1890, p.1-2.

académica. Este semanario fue una publicación juvenil que se asemejaba a los órganos de miscelánea, que dentro de lo circunstancial que caracterizó a los periódicos con disparidad de intereses a finales del siglo XIX, el que *Pierrot* se haya mantenido por tres años nos refiere que fue una lectura que en su medio complacía.

A diferencia de *Pierrot*, *El estudiante* fue un semanario que años más adelante horadó un espacio entre la prensa moreliana, en medio de su actividad informativa buscó darle más proyección a la creación literaria que los jóvenes, en torno al Colegio de San Nicolás o de las escuelas de Medicina o Jurisprudencia, realizaron. Tanto *Pierrot* como *El estudiante* fueron proyectos relacionados a jóvenes periodistas, no obstante este último guardó más apego a la divulgación literaria, se asumía como un semanario de información y literatura. La aparición de este semanario estuvo enlazada a la dirección y redacción del poeta Alfredo Iturbide<sup>41</sup>, quien ejercía el periodismo literario con más agilidad. Las condiciones estipuladas por la redacción fueron: que saldría dominicalmente de la Imprenta de Alfonso Aragón, la suscripción tendría un costo de 10 centavos al trimestre. *El estudiante* involucraba como colaboradores a alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, sobre todo aquellos que habían manifestado interés en la literatura como lo fueron José Ortiz Vidales, Francisco Menocal y el propio Alfredo Iturbide que era su director a la par que en 1902 era estudiante de Jurisprudencia. A *El Estudiante* lo acompañaban reseñas, traducciones y reportes de actividades culturales y contemplaba en buena medida su sección de avisos comerciales.

Fue en el periodismo con inclinaciones más literarias, sociales o educativas donde observamos a nuevas generaciones de periodistas y de lectores que nos van acercando a la diversidad periodística con la que el porfiriato declinó. Por ejemplo los periodistas como José Ortiz Vidales, Alfredo Iturbide, Alfonso Rodríguez Ruiz o Donato Arenas López, por mencionar algunos, eran jóvenes que oscilaban entre 22 a 26 años, que a su vez coincidían en su formación en derecho pero era que en la época, ya lo había señalado Alfonso Reyes, en las escuelas de Jurisprudencia en todas partes de la República: "leyes parecía una

---

<sup>41</sup> Alfredo Iturbide (1881-1906), estudió en San Nicolás y pasó a la Escuela de Jurisprudencia, donde se relacionó con los jóvenes escritores de la época, en varios proyectos periodísticos lo observamos, como fueron *Vésper* (1904) y *La actualidad* (1906).

aproximación a las letras<sup>42</sup>. Así es que observamos que los implicados en el periodismo y el ambiente literario para entonces compartían una formación semejante.

### **Bibliografía General.**

- Bazant, Milada. *Historia de la educación durante el porfiriato*. México, El Colegio de México, 1993.
- En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*. (Coordinación General Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo) México, UNAM, Colección Historiografía Mexicana, Volumen IV, 1996.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios*. México, El Colegio de México, 1993.
- Guerra, François-Xavier, Lempérière et al. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Perales Ojeda, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. México, UNAM, 1957.
- Tavera Alfaro, Xavier. *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura-Colegio de Michoacán, 1988, II tomos, Vol. 2.

---

<sup>42</sup> Alfonso Reyes. "Pasado Inmediato". En: *Conferencia del Ateneo de la Juventud*. (Volumen preparado por Juan Hernández Luna), México, UNAM, 1962, p. 197.